



# EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES



## SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 13.—Madrid.  
Teléfono núm. 1.018.

## PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO S ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 pesos.
Un año..... 8	Un año..... 15	Año..... 8

## NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntos.  
De años anteriores..... 50

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XVII.

Madrid.— Lunes 29 de Septiembre de 1890.

NUM. 856.

## LA SUSPENSIÓN DE AYER

La corrida de toros anunciada para ayer, y en la que los espadas Fernando Gómez (*Gallo*), Luis Mazzantini y Rafael Guerra (*Guerrita*) debían estoquear seis toros de la ganadería de Saltillo, ha sido suspendida de orden del señor Gobernador, en vista de la certificación de los veterinarios, en la que se manifiesta que cuatro de las reses presentadas no reunían la edad que marca el art. 15 del reglamento vigente.

Esta suspensión fué causa de que en los círculos taurinos, cafés y otros centros de la corte, se discutiera con calor la medida dictada por la autoridad gubernativa.

Y los informes que nosotros oímos emitir á diversas autorizadas personas, coinciden con nuestras ideas en este asunto, que son muy distintas de las que publica anoche *La Correspondencia de España*.

La mayoría de los aficionados aplaudía sin reservas la conducta del gobernador en el asunto que dió motivo á la suspensión, pues se limitó á desechar el ganado presentado por la empresa teniendo á la vista la certificación facultativa dada por los veterinarios del municipio.

Y no podía menos de suceder así, porque el Sr. Sánchez Bedoya y cualquier otra persona que ejerciera su cargo hubiera hecho lo mismo que él hizo, reconociendo que el examen practicado por personas entendidas para apreciar la edad de los toros era el procedente y legal, pues por algo y para algo han obtenido su título los subdelegados de veterinaria.

La autoridad, pues, se concretó á dar validez al dictámen facultativo cumpliendo las prescripciones reglamentarias.

Ahora bien, como el reconocimiento previo que se hace en las reses destinadas á la lidia no puede

verificarse más que por las señales externas que presentan los toros, muy bien puede sufrirse una equivocación. Pero si el representante de la señora marquesa viuda de Saltillo tenía y tiene la seguridad de que los toros ayer presentados en el corral tienen los cinco años cumplidos que previene el reglamento (entiéndase bien: cinco años cumplidos, no cinco hierbas), debió proponer á la autoridad que la corrida se verificara, previniendo al público que si del examen de las mandíbulas de las reses lidiadas se reconocía por veterinarios nombrados por la autoridad y el ganadero que los cuatro toros desechados no tenían los cinco años cumplidos, se devolvería al público de su cuenta e importe de las entradas.

Así es como deben hacerse las protestas cuando se tiene la conciencia tranquila de que el ganado vendido á la empresa reúne las condiciones reglamentarias de esta plaza.

Suponer que el público prefiera una corrida de chivos de Saltillo á seis bueyes de Mazpule, como dice *La Correspondencia*, es una apreciación muy gratuita, porque lo que los aficionados quieren son toros de casta con todas las condiciones reglamentarias, procedan de donde quieran, porque tan burlados salen los intereses del público cuando le dan seis bueyes, que cuando se lidian seis cabritos.

Nuestros conocimientos en ganado vacuno son escasísimos; así es, que examinando los toros desechados, no nos atreveríamos á hacer afirmaciones ni negativas respecto á la edad de cada uno de ellos, pero acudiendo á nuestro arsenal estadístico, nos encontramos que la ganadería de Saltillo ha dado en el presente año á las plazas de España, entre las que van corridas y las que han de lidiarse todavía, la friolera de 18 corridas, y aun sabiendo como sabemos que esta ganadería es una de las más importantes de España, no concebimos cómo ha podido presentar en un solo año tan extraordi-

nario número de toros con edad reglamentaria, á no ser que en esa vacada los progresos hayan llegado á tal grado que posea una incubadora que en cada año dé mil ó más cabezas.

Desde que hay corridas de toros, seguramente no habrá habido un ganadero que en un solo año haya podido dar ese contingente de reses á las plazas de toros.

Los toros desechados estarán todo el día de hoy en los corrales de la plaza para que los señores abonados que gusten puedan examinarlos.

La corrida suspendida no se sabe qué día tendrá lugar, á causa de que el *Gallo* tuvo que salir anoche para Talavera de la Reina, donde hoy lunes inaugurará la nueva plaza, estoqueando en unión de Jarana seis toros de don Enrique Salamanca.

## UNA CARTA CÉLEBRE.

Aunque la abundancia de original no nos haya permitido dar cabida en su tiempo á la carta que el espada Curruto ha dirigido á *El Globo*, no por eso hemos de darla al olvido, porque documentos de esa clase deben quedar impresos en este periódico, dedicado únicamente, como nuestros habituales lectores saben, á las cuestiones taurinas.

Dice así el escrito:

«Sevilla 6 de Septiembre del 90.

»Sr. Director del periódico *El Globo*.

»Muy señor mio y de mi más distinguida consideración: ¡Qué siento tener que soltar el estoque y la muleta para coger el papel y la pluma! ¡Yo, que tantos años hace que aborqué los libros por seguir la penosa carrera de matador de toros! pero su ilustrado periódico, que siempre leo con predilección á otros, me obliga á ello.



»Siquiera sea por esta vez, le ruego me perdone mi atrevimiento.

»En el número correspondiente al domingo 31 del pasado Agosto, y en su cuarta plana, se inserta un telegrama taurino de Málaga, en el que se da cuenta del resultado de la corrida celebrada en dicho punto y día citado; en él se dice que maté mis tres toros de otras tantas estocadas, estando superior toreando, valiente toda la tarde, y otras lindezas por el estilo.

»Nada diría de esto, porque jamás me he ocupado, ni me ocupo, de poner telegramas á periódicos, dándoles cuenta del resultado de mi humilde trabajo de las corridas en que tomo parte, así como tampoco me dan rabos ni orejas de los toros; ni permitiría que los públicos me sacaran constantemente en hombros, como leo todos los días que sucede á otros queridos compañeros; pero sí haré constar á usted, valga por lo que valiera, que ese amigo mío que figura en el entreparéntesis del mencionado telegrama, será algún amigo oficioso, pues la citada valentía y el trabajo que empleó en la muerte de mis tres toros, sólo el condescendiente público de Málaga que presencié la corrida puede juzgarlo.

»Para concluir, ya que por primera vez tomo la pluma para dirigirme á tan ilustrado y querido representante de la prensa, como lo es el *El Globo*, me voy á permitir hacer á usted una pregunta. ¿No le parece á usted, señor Director, que si se jugaran en la temporada venidera en Madrid tres corridas en competencia de Miura con otras tres de D. Joaquín Pérez de la Concha, que van ya relegándose al olvido por las empresas, hasta el extremo de no haberse jugado este año más que dos del primero y una del segundo, con otras tres de Palha, tres del cura Solís (antes del marqués viudo de Salas), con otras tres de mi querido compañero y amigo Rafael Molina, en vez de las becerradas de Saltillo, Veraguas, Cámara y Orozco que hoy se juegan, se acabaría pronto de dar tantas orejas y rabos, y dejarían los públicos salir más veces á los toreros por sus pies de la plaza, á la vez que se acabarían tantos telegramas como hoy se publican, llenos de infundios, hasta el extremo que ya nadie hace caso de su lectura?

»Conveniente sería, señor Director, una campaña en este sentido; pues en ello nada perdería la afición, se verían cosas nuevas y habría más emociones en los públicos que están ávidos de ellas.

»Puede usted hacer el uso que quiera de esta carta, como puede usted, señor Director, disponer con toda franqueza de una humilde casa en el barrio de San Bernardo de Sevilla, y de los inútiles servicios que pueda prestarle su siempre afectísimo seguro servidor, q. b. s. m.,—Francisco Arjona Reyes.»

Esta carta, pensada, escrita y firmada por otro diestro que no fuera *Currito*, ni ninguno de los que han tenido y tienen gran favor en la afición, podría pasar sin protesta de nadie y sin que molestara á ninguno de los toreros que todavía necesitan buscar palmas para obtener la recompensa necesaria, que es la meta de las aspiraciones de todas las actividades humanas.

Pero que *Currito* escriba esas cosas cuando durante algunos años ha sido el niño mimado de los públicos sin otros méritos para ello que matar en toda regla á lo más media docena de toros en una temporada, no ha podido menos de causar una impresión desagradabilísima en los aficionados.

¿Por qué se ha de censurar á los públicos que premian del modo que mejor creen conveniente, la valentía de ese puñado de toreros jóvenes que hoy van ganando palmas donde quiera se presentan?

Pues qué goree *Currito* que habrá uno solo de esos toreros que hoy obtienen rabos y orejas (á quien sin decirlo va dirigida sin duda alguna su carta), que renunciaría á tomar parte en esa competencia de ganaderías que propone el espada sevillano?

Si han llegado al puesto que ocupan, toreando esos pregonados de ocho y aun diez años sin casta conocida, ¿cómo habrán de repudiar ganaderías de primera línea para aceptar una competencia?

Nosotros, al ser empresa, aceptaríamos el plan

que traza *Currito* en su carta, contratando á este matador y otros de los que figuran en esos telegramas que de tan mal humor ponen á *Currito*, y entonces veríamos quiénes son los que se arriman y quiénes también los que ni aun en el plato quieren ver carne de bucy por el respeto que les causa.

Los públicos quieren hoy toreros que no vuelvan la cara al peligro, sino que por medio del arte sepan arrostrarlo y defender sus personas.

Si *Currito*, variando de rumbo, quiere complacer á esos públicos, que son los que pagan y los que aplauden, déjese de epístolas y á la arena, que allí es donde los toreros se quitan las espigas que á veces suelen clavarse por desviarse del buen sendero.

Antes, ahora y siempre se han toreado y se torearán bichos de todos tamaños y edades, digan lo que quieran los veteranos de la afición, y el buen torero debe estar siempre apercebido á estoquear lo que salga por la puerta del chiquero, bien sea un elefante ó un becerro.

Los toreros que discuten la carne que han de derribar, siendo de casta, es porque confían poco en sus facultades.

Conque Sr. Curro, abandone la pluma y coja el estoque, con el que todavía puede entrar en esa competencia de rabos y orejas que tanto le molesta, pero que hay que aceptarla por ser uno de los adelantos que la civilización ha introducido en nuestra fiesta taurina.

## TOROS EN VALLADOLID.

### Inauguración de la Plaza de Toros de Valladolid

Segunda corrida, celebrada el 23 de Septiembre de 1890, bajo la presidencia del Sr. Gobernador civil de la provincia.

A causa de las lluvias se suspendió el día 21. El día 22 ocurrió lo propio, después de estar el público en la plaza, á causa del mal piso del redondel.

Como la concurrencia no se conformara con la suspensión, el presidente mandó un recado á las cuadrillas para que éstas volviesen á la plaza, y como esto tardase en verificarse, la gente aburrida fué desocupando la plaza dadas las cuatro y media.

Cuando esto tenía lugar, aparecieron por el camino los coches con las cuadrillas y los picadores.

El público, indignado, les cerró el paso, y les hizo volver en medio de una gran reclinfa, que hubiera terminado mal si no tienen los de coleta el buen acuerdo de hacer lo que el público pedía.

Haber comenzado la corrida después de las cuatro y media, y haber molestado al público con entrar y salir de la plaza, hubiera sido un abuso inculcable.

Pero afortunadamente no ocurrió así, y la corrida tuvo efecto al día siguiente, ó sea el 23, á las tres y media en punto, con una buena entrada.

Verificados en esta tarde los preliminares de costumbre, y en su puesto la gente de las cuadrillas de Lagartijo y Espartero, se dió suelta al primero de los seis bichos del Sr. Conde de Patilla, por tercera vez enchiquerados.

Atendía por *Desertor*, tenía el núm. 9 y era colorado, listón, ojaleado, bragado, un poco apretado de alfileres y astillado del izquierdo.

Rafael le saludó con una larga perdiendo el capote.

Con bravura, poder y recargando, se llegó á Melilla, el de Los Gallos y Beao siete ocasiones, haciéndoles rodar con estrépito en seis y matando una jaca á cada uno.

Lagartijo y Espartero hicieron buenos quites. Juan metió un par abierto al cuarteo y otro de sobaquillo con la misma falta.

Manene cumplió con un par cuarteando trasero y uno bueno al relance.

Lagartijo, que lucía traje color tabaco con adornos de plata y cabos azules, fué en busca de *Desertor*, que conservaba facultades, y con movimiento le pasó de muleta para dejarse caer con una estocada corta en buen sitio, otra corta y buena al volapié entrando lejos, otra corta y caída en la querencia de un caballo, y una entera á volapié dando tablas. Empleó en su faena nueve minutos.

Fué el segundo *Vistoso*, núm. 115, colorado, asarado por la cara y cuartos traseros, gargantillo, bragao, gacho y bizco del derecho.

El Valencia se vió expuesto al tirar un capotazo. *Vistoso* se coló al pasillo por frente del 8, haciendo sudar tinta á un guardia municipal.

Sin poder y con poca voluntad sufrió de Melilla, el de Los Gallos y Soria, seis sangrías, derribando al primero y último y matando dos jacos.

El Morenito sale tres veces en falso para clavar un palo á la media vuelta, y repite con uno entero en la misma forma.

Julian cuarteó un par abierto y pasado. Rafael, en dos arrancadas bruscas de *Vistoso*, estuvo muy oportuno cortándole el viaje.

El bicho, que en paños estuvo incierto, pasó con igual condición, á más de buscar la salida y la defensa en las tablas, á manos del Espartero, que lucía traje verde con oro y cabos rojos, y le des-pachó, empleando una interminable serie de pases, de un pinchazo en hueso, una corta y caída echándose fuera, una baja y tendida en mala dirección por escupirse, y varios intentos, tardando en ello veinte minutos.

El tercero se llamaba *Barroso*, tenía el número 33, y era jabonero sucio, apretado y sacudido de carnes.

Salió resintiéndose de la pata derecha. Con bravura y voluntad peleó con los jinetes el de los Gallos, Melilla, Soria y el Beao, que le castigaron ocho veces, á cambio de seis caídas y dos caballos.

En una caída de Soria, expuesta, Lagartijo coleó á la res.

Beao puso una gran vara.

Con dos buenos pares de Manene y uno de Oñón, bueno también, pasó el cornipeo á manos de Lagartijo, que le toreó de muleta en regla y sin auxilio de peones, para recetarle una estocada superior entrando corto y derecho.

El toro permaneció un rato ante el matador con las manos dobladas, como pidiéndole perdón, y después se desplomó de golpe.

Palmas, tabacos y la oreja. Lagartijo empleó en su faena tres minutos.

*Marqués*, núm. 50, retinto, aldinegro, listón, bragado y abierto, se presentó en escena con pies, y saltó al callejón por frente al 6.

Con voluntad, pero sin poder, sufrió tres varas de Charpa, dos del de los Gallos y cinco buenas de Beao, que llevó una caída.

Malaver hizo tres salidas para clavar al relance medio par, repitiendo con uno certero al cuarteo. Valencia en esta forma dejó un par bueno y de castigo.

Espartero se deshizo del bicho, que estaba en buenas condiciones, de un pinchazo en hueso barrenando, y una estocada en lo alto, un poco perpendicular, después de una faena movida.

Tardó tres minutos, oyó palmas y le fué otorgada la oreja.

Ocupó el quinto lugar *Zapatero*, núm. 15, retinto, listón, ojinegro y bizco del izquierdo.

Con blandura se llegó á Beao y Charpa en ocho ocasiones, cuatro á cada uno, derribando al segundo y dejándole de infantería.

Anto in cuarteó dos pares, y Juan dejó uno de sobaquillo, previa una salida falsa.

Después del par de Juan, traspuso *Zapatero* la barrera por frente al 7.

Quedado, humillando y sin fijarse, pasó al último tercio.

Lagartijo le toreó con despego y desconfianza, y le mandó al desolladero de una corta en buen sitio, un pinchazo en hueso, una corta al volapié saliendo de naja y tomando el olivo, y una buena andando.

Tira dos veces la puntilla, tocando algo y dejándosela clavada en la segunda, así es que en cuanto tocó con el palo de la muleta en ella, dobló el toro. Tiempo gastado, diez y siete minutos.

Toca la orquesta el coro de marineros de *La Gran Vía*, como aludiendo á las aguas pasadas, y sale á despedirnos *Valenciano*, núm. 106, colorado, listón, ojinegro, con unos lunares en los cuartos traseros y bien puesto.

Entre Charpa y el Beao le aplican ocho alfilerazos sin experimentar contratiempos.

En el 3 se arma una gran bronca á palo seco, y un individuo es llevado á la presidencia primero, y luego á la cárcel, casi arrastrando. A fuerza de tirar de él, consiguieron los guardias que mostrara al público hasta los faldones de la camisa.

Con dos pares de Julián y medio del Morenito



## EL TOREO.

to, todos al cuarteo, pasó **Valenciano** al último tercio.

Espartero le firmó el pasaporte con una estocada corta barrenando, un pinchazo en hueso, otroidem atravesado echándose fuera, una estocada corta sin meterse, un pinchazo sin soltar, una corta y atravesada en sentido contrario, y una caída entrando desde lejos.

Dobló la res, y el puntillero la despenó al tercer golpe.

El Espartero, que toreó sin parar los pies, tardó en llenar su cometido doce minutos.

### TOROS EN ZARAGOZA.

#### Corrida verificada el 7 de Septiembre de 1890.

Cuando por desgracia (y esto me sucede muchas veces) tengo que escribir para criticar y no para aplaudir, preferiría dejar olvidados los apuntes de las resenas, para no acordarme siquiera de que una plaza como la de Zaragoza, y un público tan aficionado y consecuente, se vea constantemente sorprendido con bneyadas, que no sólo aburren y quitan la afición al más entusiasta, sino que ponen de mal humor.

Para la de esta tarde estaban anunciados seis toros de Gota, y como matadores, Angel Pastor y el Ecijano.

A las tres y treinta y un minutos saludó á la concurrencia, que fué muy numerosa, el teniente de alcalde D. M. Doz Ucelay, y previa la presentación de las cuadrillas por los alguaciles, quedaron en tanda Salustiano Fernández y Agujetas.

Mariano Gracia dió libertad al primer cornúpeto, que era colorado, ojo de perdiz, de buena lámina y algo vuelto de armas.

Empezó huido, se escupía en las suertes, y resultó, como la mayor parte de sus hermanos, burriciego.

Malos aires, en medio de un barullo de canotazos sin orden ni concierto, recibió seis varas de Salustiano, la primera bastante baja, y cuatro más de Agujetas, que había marrado de primera intención.

El buey no causó disgustos á los de aupa. Inaugurando el segundo tercio, metió Llorens un palo al relance.

Siguió Pito con un par al sesgo, trasero. Llorens pone otro par á la atmósfera, y medio en el toro á la media vuelta.

Pito repite con dos palitroques al sesgo, desiguales.

Llegada la hora, ataviado con los trastos, brindó Angel y marchó hacia su enemigo, que hizo la faena incierto, se colaba y cabeceaba sin cesar.

El diestro, con mucho movimiento, le toreó once veces con la derecha, dos por alto, dió un pase cambiado, y le despachó con media perpendicular á paso de banderilla. (Muchas palmas y la oreja.) El espada vestía traje corinto y oro.

El único toro de la tarde fué **Barbero**, negro, albardado, y apretado de pitones.

Después de dos verónicas del Ecijano, la segunda buenisima, se las entendió con Agujetas dos veces, dándole un tumbo y afeitándole un cuadrúpedo. La segunda vara fué de las que arrancan ovaciones.

Salustiano Fernández entró la friolera de seis veces; la primera vara fué superior y la tercera muy buena; se desmontó en tres de ellas y escuchó muchas palmas.

Un puyazo colocó el Coca, que estaba de entra y sal.

Hizo Ecijano tres buenos quites, y Angel uno magnífico con una larga.

Cogen los palos Corito y Saturnino Aransáis, clavando el primero un par al cuarteo desigual y otro bueno á la media vuelta. Intercaló también un par dejado en la arena.

Aransáis escucha muchas palmas, colocando dos rehiletes al cuarteo en buen sitio y en toda regla.

El animal llegó en buenas condiciones á la muerte, aunque buscó las tablas para defenderse, pero Ecijano, que llevaba terno azul y plata, le toreó parado y bien con seis pases altos, siete con la derecha, cuatro cambiados, y dando las tablas le recetó media estocada corta superior, suficiente para hacer acostar á Barbero.

Ecijano escuchó menos palmas de las que merecía su trabajo.

En tercer lugar soltaron un bicho pequeño, castaño muy oscuro, corto de defensas y apodado **Mariscal**.

Empezó demostrando que era un buey, pero era

certero al herir, y se fué creciendo cuando vió caer á los picadores.

Salustiano le hizo cuatro caricias á cambio de un golpe y un potro.

Agujetas quedó de infantería en cinco lancetazos que le propinó, dos de ellos superiores, con dos porrazos. Coca y Curro mojaron una vez cada uno.

El público hace una ovación á Agujetas al retirarse, mientras Toni coloca medio par al cuarteo, muy cerquita de la oreja izquierda del animal.

Ojitos siguió con un buen par cuarteando, y Toni, después de pasarse sin clavar, entró de frente, pero cuarteó á la conclusión del viaje, y dejó un palillo solo.

Angel se encontró con un animalillo sin respeto, algo revoltoso, y empleó una faena movida y embarrullada, consistente en siete pases con la de cobrar, dos altos y un pinchazo en hueso bien señalado, entrando de lejos, con paso atrás, y después de tirar la montera.

Mariscal aprendió mucho por haberse tirado el diestro tan mal, y éste tuvo que hacer las siguientes desgraciadas faenas.

Dos pases altos, uno con la derecha y un pinchazo sin soltar.

Uno alto, dos con la derecha y otro pinchazo lo mismo.

Un pase con la derecha y media estocada tendida.

Un pase alto y un pinchazo.

Otro pase alto y un golletazo.

Angel se tiró siempre muy mal, pues se colocó lejos, enmendaba el terreno hacia atrás, y aun daba el acostumbrado pasito, que también han aprendido los matadores.

Otro de tantos burriciegos que va soltando la Sra. Viuda de Gota para fatigas de los matadores, fué **Artillero**, cuarto de la corrida.

De mucha libras, bonita estampa, chorreado en verdugo, ojalado, bien puesto, incierto en el primer tercio, pero de poder.

Aceptó dos verónicas y una navarra de Ecijano.

De refilón pusieronle dos varas Pino y Juanerito. Luego se las entendió una vez cada picador de éstos, y los derribó.

Coca puso cuatro puyazos, corriendo el palo en el último hasta las últimas costillas del buró. Llevó dos caldas, quedando su potro sin aliento. La calda de la tercera vara fué al descubierto, acudiendo casi toda la cuadrilla, y llevándose el toro Saturnino Aransáis. (Palmas.)

Marró dos veces Curro, las únicas que se fué al encuentro de **Artillero**, y cayó.

Aransáis cuarteó un par de lo superior, que arrancó muchas palmas, y tro delantero, después de haber dejado otro lo mismo que éste Mojino chico.

Anuncian los clarines la hora desgraciada para Ecijano, que encuentra al animal, además de burriciego, hecho un buey de mucho cuidado y desparramando la vista.

Aquí está su faena.

Un pase alto, del que sale enganchado por el brazo izquierdo.

Tres pases altos, cinco con la derecha y media estocada contraria y baja sin soltar, saliendo mal.

Dos altos, un pinchazo en el cuello.

Uno alto, otro con la derecha y media estocada superior á la media vuelta. (Palmas.)

Uno alto y otro pinchazo á la media vuelta.

Otro alto.

Un pinchazo á la media vuelta en el cuello.

Otro lo mismo, bien señalado.

Una estocada atravesadísima que salía medio estoque por la piel.

Y un pinchazo que ahonda Leandro Guerra desde las tablas, matándole el cornúpeto, cuando había recibido dos avisos de la presidencia.

Juan Jiménez llevó infinidad de achuchones, palos en el brazo izquierdo, sustos, carreras y todo lo malo que puede haber, pero estuvo muy valiente siempre, y sin dejar la cabeza de su contrario.

El quinto atendía por **Culebro**, era colorado, ojinegro y bien puesto. Tardo, con poder, y por no desmentir la raza, burriciego.

Guardando su persona con muchísima prudencia, colocó cuatro puyazos Juanerito, sin novedad para el simpático y corpulento picador.

Pino mojó el palo y redó en la arena con su máquina, dejándola inutilizada.

Coca rasó el pelo de **Culebro** tres veces, y midió el suelo en dos.

Dió dos pinchazos Curro, con una caída.

Angel Pastor toreó antes de todo esto con tres verónicas, dadas en dos tiempos, las que pararon al toro de los muchos pies que traía.

Tomaron las banderillas los matadores á petición

de la asamblea; cita Angel, marca el quiebro y es enganchado por la parte superior del muslo izquierdo y volteado al colocar medio par.

Se levanta con la taleguilla toda destrozada, le atan dos pañuelos, y entra al cuarteo admirablemente, agarrando un par superiorísimo que le vale una ovación.

Ecijano colocó un palo delantero, entrando por el lado derecho y cambiándose al izquierdo al clavar.

Pito cerró el tercio con dos palos á la media vuelta.

Saltó las tablas **Culebro** cerca del toril, y Leandro Guerra dió entre la segunda y tercera costilla del animal un golpe, introduciendo un cuchillo que llevaba en forma de puntilla.

A petición del público fué llevado á la presidencia, y en la puerta de caballos le coge Salustiano Fernández el arma muy disimuladamente; pero el guardia municipal que le conducía fué listo, y luchando gran rato á brazo partido, consiguió apoderarse de ella y presentarla al Sr. Doz, quien impuso veinte pesetas de multa al puntillero, el cual no volvió á pisar el redondel.

Angel trasteó mientras tanto con tres altos, cuatro con la derecha, uno natural, otro cambiado, y entrando mal colocó media estocada.

Dos con la derecha y un pinchazo.

Un pase con la derecha y media estocada atravesada y tendida.

Sin pase ninguno, un pinchazo dando tablas y un metisaca bajo.

Cayó el bicho, le resucitó Mojino chico al primer puntillazo, volvió á caer, y el chico acertó al tercer golpe.

Para cerrar plaza salió un toro que, según mis notas, era negro, albardado, listón, bien armado.

Burriciego también y de poca voluntad, le buscó dos veces y midió con su cuerpo la arena en las dos, dejando vacío el potro, Curro.

Coca pinchó, y luego marró.

Pino, en cinco puyazos, quedó de á pie una vez, y como el bicho volvió la cara, se pasó al segundo tercio.

Medio par y uno pasado prendió Aransáis.

Mojino chico, previo un paseo para lucirse, sin clavar, colgó un buen par, todo al cuarteo.

La faena del Ecijano fué igual que en el toro anterior, pero con más achuchones todavía.

Cinco pases altos, seis con la derecha y uno cambiado, precedieron á un pinchazo caldo.

Uno con la derecha y otro pinchazo, saliendo tropicado.

Otro pase alto y un amago.

Uno alto y un pinchazo atravesado á la media vuelta.

Otro pinchazo bueno á la media vuelta.

Un amago.

Un metisaca bajo.

Media estocada atravesada en el pescuezo.

Y, por último, otra media buena.

Sustos, desarmes, coladas, varetazos por todas partes, adornaron la faena.

#### RESUMEN.

Como se suponía antes de empezar, la corrida resultó en conjunto pésima.

Los toros de Gota parece que están criados á propósito para dar disgustos. Si exceptuamos el segundo, que resultó bueno, los demás, aunque tenían poder, los más estuvieron ciegos cuando tenían cerca los objetos, y hubo un sexto que saltó á coces y saltos cuando le ponían el palo. El primero también fué un bueyazo. Sin embargo, en el primer tercio no cumplieron tan mal como se esperaba.

Pero no basta, señora viuda de Gota, que, efecto de estar bien criados y tener mucha edad los toros que salieron á la plaza, tuvieran poder para cumplir regularmente nada más en el primer tercio.

Es necesario además, para poderlos presentar en una corrida que tengan bravura, que esa bravura la conserven en todos los tercios y no sean unos asesinos en el último, como lo fueron todos, menos el segundo, y, por último, que ese defecto de la vista desaparezca, para lo cual debe mirar las causas que muy bien pudieran ser las hierbas donde pastan. Toros como los lidiados en esta tarde, su mejor muerte se da en un Matadero, y presumo que, al paso que van, tendrá que parar allí toda la ganadería, pues no habrá matadores que expongan su vida y su reputación.

Angel Pastor anduvo, como no podía menos, desconfiado, y su trabajo con el capote y la muleta resultó, dadas las condiciones de las reses, regular.

Hiriendo quedó mal, porque se tiró siempre de lejos, cuarteó, dió el paso atrás, volvió la cara,



buscó los bajos en el tercero y quinto, y descompuso con su manera de entrar al tercero, ya que sabía poco al empezar la brega.

El quebrar un buey burriciego lo considero una ignorancia ó una temeridad.

Angel, que tanto lo piensa y lo mira antes que se decide á meterse cuando se echa el estoque á la cara, debió mirarlo más cuando se decidió á marcarle la salida á un toro que no la había de tomar porque no le veía.

El par cuarteando, magnífico.

Dirigiendo, malísimo; en cualquier capea de un pueblo hay más orden.

El Ecijano, que se encontró con un toro bueno, toreó bien á su primero, sin adornarse como otros hacen, pero dando una lidia que estaba pidiéndola el animal.

La media estocada puesta al volapié fué en la misma cruz.

Por las faenas descritas en la revista, comprenderán los lectores que en los otros dos no pudo estar peor, pero hay que comprender que, tanto Angel como el Ecijano, no podían hacer otra cosa que salvar la piel, y gracias que así lo hicieron aun siendo cogidos.

Se comprendió en el Ecijano que le faltan recursos, puesto que, estando valiente hasta la temeridad y dejándose coger, no podía dar fin de los dos pavos que por su desgracia le tocaron.

Bregando con el capote, muy bueno y oportuno.

De los picadores, muy bien Agujetas y Salustiano Fernández; los demás muy malos.

Pareando y en la brega, superior á todo elogio Saturnino Aransáis.

La presidencia, durmiéndose en el primer tercio.

Los servicios, descuidados.

Caballos muertos, 13.

El público no salió aburrido, sino enfermo

CHAQUETILLA.

## TOROS EN BARCELONA.

### Corrida verificada el 7 de Septiembre de 1890.

PRESIDENCIA DEL CONCEJAL SEÑOR CAPDEVILA.

Espadas: Cara-ancha y Lagartijillo. Toros de D. Victoriano Ripamillán.

Todos en nuestros sitios, menos algunos caballos que tienen el privilegio de ocupar el callejón en todas las corridas, sin duda para buscarse alguna cornada, que debe hacerles gran falta cuando con tanta insistencia hacen todo lo posible para encontrarla, se dió suelta al primer bicho.

Molinero, que era colorado y bien puesto, salió huído. Cara, para pararle, le dió tres verónicas aceptables que produjeron el efecto apetecido, pues va parado aguantó ocho puyazos, dió tres caídas y despanzurró dos alimañas. Pulguita cueiga un buen par al cuarteo y otro al sesgo, y Garroche otro en la forma primero mencionada, y repite con uno á la media vuelta. El bicho se arranca tras Maguel, que á causa del viento se enreda con el capote y cae; pero viendo que aún tenía tiempo de salvarse por piés, á ellos se encomienda y consigue librar la taleguilla de un zurcido.

Huído encontró Cara al bicho, al que después de pasarle con alguna desconfianza, le suelta un soberbio bajonazo que le hizo polvo.

Contrabandista, colorado aldinero, apretado, caído del izquierdo y de piés, fué el segundo toro. De los hulanos recibió seis sangrias, que pagó con dos costadas y la vida de dos pencos. Al sonar los clarines, Garroche cuarteó dos pares aceptables, y Maguel, después de pasarse dos veces por entrar mal, deja dos pares en igual suerte.

Lagartijillo, que hacía su debut en esta plaza y que vestía celeste y oro, encontró al toro en buenas condiciones, que aprovechó para pasarle muy ceñido y parando, por lo que escuchó muchas palmas. Luego, en corto y por derecho, entró con un volapié hasta la mano un poco caído, un pinchazo bueno, y otro algo ladeado que acabó con el de Ripamillán. (Palmas.)

Currito se presentó con traje retinto oscuro; además era listón y de piés. Cara aprovechó la ocasión de quitarse la mala impresión que dejó el bajonazo, y lo consiguió dando dos verónicas, una navarra y un farol superiores. (Muchas palmas.)

Los piqueros entraron inmediatamente en pelea, sosteniéndola siete veces con Currito, rodaron en cuatro, y se olvidaron un compañero. Currinche salió una vez en falso para cuartear un par en lo alto, repitiendo luego con otro á la media vuelta

caído. Pedro Campos cuarteó uno y medio malos.

Cara-ancha se encontró con un burriciego que ni se arrancaba á la muleta, ni hacía por el diestro; así es que con muy pocos pases hizo lo siguiente: un amago, otro ídem, un pinchazo en hueso á volapié, otro ídem á paso de banderillas y una estocada en el pescuezo saliendo acosado y libre de una caricia por faltarle al toro unas antiparras. (Pitos.)

Corredor se apodaba el cuarto, que salió justificando el nombre, pues lo era de veras. Seis veces metieron la cuchara los montados, por una caída de Amaré al descubierta, estando al quite con oportunidad Lagartijillo. Dos caballos quedaron de cuerpo presente. Maguel cuarteó dos pares buenos, y su pareja sale dos veces equivocado para prender uno á la media vuelta.

Lagartijillo empuña los chirimbolos y se dirige á Corredor, que no ofrecía dificultades. Diez pases entre altos y naturales bastaron para media á volapié un poco atravesada, otra lo mismo, y dos intentos, tocando algo en el último. El puntillero á la primera.

Vinatero ocupó el quinto lugar, era colorado claro y abierto de cuna. Se pasó la vida escurbando y mirando á los picadores, á los que se arrancaba únicamente cuando podía entrar suelto, lo que consiguió varias veces, gracias á la mala dirección. Sólo tomó dos varas, matando un penco.

Como se pasara á banderillas, se armó una bronca mayúscula, que en parte acalló Cara-ancha, tomando los palos y dando un soberbio quiebro que le valió muchas palmas. Pulguita clavó un buen par al cuarteo, y Garroche se pasó dos veces para dejar uno á la media vuelta bueno.

Cara-ancha toma los trastos, y previa una faena de poco adorno pero de mucha inteligencia, señala dos buenos pinchazos y un buen volapié que tumbó al toro, para que el puntillero acertara á la primera.

Fogonero debió ser el oficio del último, cuando por tal apodo se le conocía. Era retinto, cornalón y de muchos piés; tanto, que viniendo barriendo las tablas y al llegar cerca de donde estaban los peones con el pie en el estribo para tomar la barrera, en cuanto lo ejecutaron saltó por encima de ellos segando, pasando por encima de la cabeza de Pulguita y de dos ó tres más, yendo á dar de hocicos al tendido. Excuso decir que tanto los toreros como la policía, picadores y demás gente que allí había, fueron de cabeza á la plaza. El bicho fué recorriendo el callejón, y al encontrarse con la puerta para volver al redondel, saltó por encima de ella y de los dos empleados que estaban detrás, haciendo lo propio en la de arrastre, y de ella por cima de un burladero á la altura del tendido, no saltando al público por haberle resbalado una mano que fué á dar en la cabeza de un agente de policía, que salió herido por desgarró en la cara.

Esto produjo bastante pánico en la plaza, calmándose la gente cuando vieron que Amaré é Infante, tirando los castoreños al público, se disponían á picar con gana de comerse al pavo.

Entre éstos y Calesero, que se portó como un bravo, pusieron ocho puyazos, todos ellos con coraje, rodaron siete veces y dejaron cinco caballos. El toro fué bravo, de empuje y recargaba.

Berrinches dejó medio en el testuz, y su pareja un par á la media vuelta, repitiendo el primero con uno en dicha forma caído.

El toro llegó al último tercio quedado y derrotando alto. Lagartijillo, tras varios pases, emprendió la siguiente laboriosa faena: media á volapié tendida, dos amagos, un pinchazo á volapié, una corta caída, media á volapié tirada, un pinchazo sin soltar; desde este instante, en cuanto el matador se echa la escopeta á la cara, el toro retrocede y sigue un amago, una corta bien señalada, otro amago, un pinchazo caído, otro bien señalado, y como todo tiene fin en este mundo, un volapié bueno entrando con coraje. ¡Gracias á Dios, hombre; por ahí debió empezar usted!

### RESUMEN.

El ganado en general cumplió.

Cara-ancha desgraciado en el primero al meter el brazo en la olla, pues creo fué sin intención. En el quiebro muy bueno, en quites activo, pasando de capa al tercero muy bien, y muy mediano en la dirección.

Lagartijillo pasó bien á su primero, por lo que dispuso al público en su favor; pero luego la cosa se enfrió de tal modo, que perdió el terreno ganado. En quites se embarulló, y más de cuatro veces

corrió peligro por no marcar salida con el capote. Los hizo siempre con medias verónicas. Estuvo activo, se arranca corto y derecho, es valiente pero frío, y carece de recursos para animar la plaza. Ni siquiera pasó de capa, y por cierto que alguno de sus toros lo pedía á voces; el sexto, por ejemplo.

Creo que para ser matador le falta aprender mucho, y esto lo demostró en el último bicho, que debió despacharlo á la media vuelta, ó metiéndose de verdad, como lo hizo después de aburrirnos.

Quisiera equivocarme, pero no eclipsará las glorias de varios que hoy torea.

De los peones, Pulga, y de los montados el Calesero, Amaré é Infante.

Trigo, hecho un maula.

Caballos, 13.

La entrada flojita, y la presidencia complaciente con el debutante.

DON PEGANDO.



**Más Saltillos.**—Mañana martes se verificará en Ubeda una corrida de toros que estoquearán Cara-ancha y Guerrita.

El ganado procederá de la señora Marquesa viuda de Saltillo.

**Méjico.**—En la plaza de Bucarelli se verificó el día 7 del corriente mes el beneficio del espada Ponciano Díaz.

Se lidiaron tres toros de Atenco y tres del Fresno, que cumplieron en general.

El Correo de los Toros, periódico de la localidad, califica el trabajo de Ponciano de la manera siguiente:

Muy bien en su primer toro, mediano en el segundo, malo en el tercero, malísimo en el cuarto y pésimo en el quinto.

En el tercero y quinto hirió de sorpresa sin igualar.

En el último sólo su primer pinchazo fué soberbio. Lo que siguió fué monumentalmente malo.

En quites apático y en la dirección muy descuidado.

El beneficiado recibió muchos y valiosos regalos.

**Mejoría.**—El valiente matador de novillos Cándido Martínez (Mancheguito) continúa muy mejorado de las dos grandes cornadas que recibió en la región femoral izquierda en la corrida verificada el día 14 en Zaragoza, gracias á los desvelos y buenas curas que le hace el doctor don Agustín Andrade.

Según opinión facultativa, muy pronto podrá tomar parte en las corridas que tiene comprometidas.

**Jaén.**—Para la corrida que ha de verificarse el 18 del próximo Octubre han sido contratados Espartero y Guerrita, el primero en 4.000 pesetas y el segundo en 4.500, contrariando los deseos de su apoderado, que no aceptaba menos de 5.000.

Los toros serán de Saltillo ó de doña Celsa Fontfrede.

**Telegrama.**—Anoche recibimos los siguientes:

Sevilla, 28.—Toros de Moreno, aceptables; caballos, 11.

Quinto, muy bien.

Bonarillo, inimitable toreando.

Peña fué herido por el sexto toro, recibiendo una cornada en el hombre derecha.—C.

Nimes, 28.—Toros Bancel, regulares; cuadrilla bien; Mateito aplaudido.—E.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18. Teléfono 1.018.